V SESION DE TEATRO DE CAMARA

Los entusiastas elementos de la Sección de Literatura continuando sin desfallecer su estimable obra en pro del teatro, nos dieron el pasado día 25 de Abril una magnífica representación en «teatro circular» del drama en tres actos de Horacio Ruiz de la Fuente «No me esperes mañana». Es esta una obra densa de conceptos que plantea audazmente el célebre y tan debatido problema de la eutanasia. Lo mismo la estructura de la obra que su realización nos parecieron excelentes, más aún si se tiene en cuenta que se desarrolla solo con dos personajes de los cuales uno solo, René, llena todo el primero y casi la mitad del segundo. Todo el discurso forense de René que llena el primer acto, a pesar de su extensión se escucha con agrado dado que en él se exponen ideas de gran profundidad expresadas con perfecta claridad. Naturalmente que interpretó el papel un actor de cuerpo entero, un actor nato, que supo dar todo el relieve y toda la emoción al gesto, a la frase y a la expresión. Toda la obra tiene un dramatismo acentuado que no decae ni un solo momento y está desarrollada con un perfecto conocimiento de los resortes del teatro pero con expresiva parquedad en los dos últimos actos lo que aumenta aún el efecto emotivo.

La interpretación, a cargo de Guillermina Deu y Leonardo Echegaray, del Teatro Español Universitario de Barcelona, que dirigen Mario Cortés y Antonio Chic, no fué solo magnífica sinó absolutamente excelente. Guillermina Deu, a la que conocimos en «Las preciosas ridículas» de Molière, tuvo felicísimos acentos de ternura y apasionamiento, de intenso dramatismo y nos dió una bellísima muestra de sus excelentes posibilidades, de sus magníficas cualidades de actriz y de su autentico temperamento dramático. Leonardo Echegaray es, como decimos más arriba, un actor de cuerpo entero, un actor nato. Sostener todo el primer acto dando a cada actitud y a cada momento el tono y el acento adecuados es empresa dificilísima para un actor profesional de categoría, cuanto más pues, para un actor no profesional! Leonardo Echegaray nos confirmó aquello de que «el actor nace, no se hace». A lo largo de toda la obra no hizo otra cosa que seguir confirmándonos este aforismo. Actor nato. Y actor de categoría. Y de espléndidas dotes. Y de brillantísimo porvenir si se dedicara al teatro. Quisiéramos que nuestras palabras, nuestros sinceros elogios le llegaran con todo el calor con que los formulamos. Y esperamos que, a ser posible, nuestro Teatro de Cámara nos permita admirarle y aplaudirle de nuevo.

La dirección de Antonio Chic, acertadísima y sin peros.

Dos palabras acerca del «teatro circular». La índole de la obra no permitió que el escenario fuera rigurosamente de teatro circular, es decir, situado en medio de la platea. Las necesarias referencias a una ventana — tras de la cual debe estar el pobre leproso sin ser visto— el absolutamente necesario truco de la cajita de música qne se abre sola, obligaban a disponer de un trasfondo. Sin embargo, nos dió una clara idea de los propósitos de estos escenarios sin escenario y logró plenamente su cometido al colocar los actores prácticamente entre el propio público. La influencia del actor sobre el público es mucho más directa, más inmediata. Pero se nos antoja que necesita de obras escritas expresamente para ello ya que anula la perspectiva y prescinde, por propia definición, de toda clase de decorado. Además, en un teatro rigurosamente circular la acción no puede orientarse especialmente en uno o dos sentidos, tiene que hacerlo en todos y ello da como consecuencia que unas escenas son muy bien vistas por unos espectadores pero no lo son por otros. Por eso decimos que las obras que deben representarse en «teatro circular» deben escribirse pensando en ello. Nuevos derroteros teatrales. Veremos que nos traen.

En fin, de nuevo, una buena sesión en nuestro Teatro de Cámara que a buen seguro, dejará inmarcesible recuerdo.

D.